

## A mi Corazón

### Poema original:

¡Corazón! ¡Corazón! ¿Por qué suspiras?  
¿Por qué los muros de tu cárcel bates?  
Es imposible, corazón.... ¡Deliras!  
Infeliz corazón, en vano lates!

Siempre contuve tu ímpetu violento  
desde que pude conocer el mundo;  
siempre fui sordo a tu amoroso acento,  
sin tener compasión de tu ¡ay! profundo.

¿Sabes por qué? Tras vanas ilusiones  
(ilusiones no más, bien lo sabía)  
quisiste ir como otros corazones  
a buscar, necio... ¿qué?, lo que no había.

A buscar el amor... amor no se halla;  
a buscar la virtud... la virtud, menos;  
por eso yo te opuse firme valla,  
y no tuviste días de horror llenos.

Conozco el mundo y sé la red que tiende:  
su mano oculta enherbolada vira  
a cuya punta el corazón aprende  
lo que va del amor a la mentira...

Y tú querías con ardor vehemente  
lanzarte al mundo, ciego en el engaño;  
ibas a perecer, pobre inocente,  
al filo de su arma, el desengaño...

¡No, jamás corazón! Cese tu acento;  
calma tu afán, desecha la esperanza;  
ese bien que demanda tu lamento  
es un bien que en el mundo no se alcanza.

¡La virtud! ¡La virtud!... es vano nombre;  
sonar la oírás en nuestra impura boca,  
pero en verdad no la conoce el hombre  
ni responde a su voz cuando la invoca.

¡El amor! ¡El amor! Dulce consuelo,  
supremo goce de la humana vida,  
única flor que aromatiza el suelo,  
felicidad del cielo descendida...

Mas, otra vez, oh corazón, suspiras  
y el fuerte muro de tu cárcel bates.  
¡Es imposible, corazón!... ¡Deliras!  
¡Infeliz corazón, en vano lates!